

LAS VIRTUDES DEL ORADOR. LA RETÓRICA EN EL DISCURSO ENSAYÍSTICO DE MANUEL UGARTE

Claudio Maiz
U.N. de Cuyo - CONICET

1. Personalización de la materia ensayística

La intensa actitud afirmativa de la individualidad, en primer término, constituye un principio constructivo recurrente de la ensayística hispanoamericana, puesta al servicio de la trama de los acontecimientos que el texto en ocasiones refiere y en los que el autor se encuentra involucrado. La matriz polémica de esta ensayística se hace evidente en el modo de tramar conforme a la idea de "estar luchando" en el mundo, del tipo denominado romance, que, en última instancia confiere un marco explicativo a los hechos que alude.¹ Un recurso que, por cierto, se liga estrechamente con la situación política del intelectual hispanoamericano, como lo veremos. Ello explicaría que la estimación pública, o principio de autoridad, fuera un valor de enorme relevancia, puesto que resultaba una base

1 El romance dice Hayden White "es fundamentalmente un drama de autoidentificación simbolizado por la trascendencia del héroe del mundo de la experiencia, su victoria sobre éste y su liberación final de ese mundo, el tipo de drama asociado con la leyenda del Santo Grial o con el relato de la resurrección de Cristo en la mitología cristiana. Es un drama del triunfo del bien sobre el mal, de la virtud sobre el vicio, de la luz sobre las tinieblas, y de la trascendencia última del hombre sobre el mundo en que fue aprisionado por la Caída." WHITE, Hyden: *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Trad. de Estela Mastrángelo. México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p.19.

de apoyo para el combate político y el debate ideológico. El recurso del 'argumentum ad personam', que implica la descalificación del adversario fue más requerido que el 'argumentum ad hominem', que ataca los argumentos específicos de ciertos adversarios.² La práctica descalificadora de la autoridad del autor cuenta con notables ejemplos en los debates del siglo XIX (basta recordar la polémica entre Sarmiento y Alberdi), circunstancia que no varía en los inicios del XX. Precisamente porque hasta ese entonces la actuación pública estaba por encima de partidos y escuelas, la defensa del "yo"³ alcanza niveles insustituibles. Al respecto, el recelo hacia los partidos políticos ha significado para ciertos historiadores un rasgo de inmadurez en el desarrollo del concepto liberal.⁴ No obstante, la prelación del individuo por encima del prejuicio partidario obedece más a la dominante neorromántica de una fuerte afirmación del yo que al desinterés por la adscripción partidaria o, en todo caso, esto último se trata de una consecuencia. La lucha ideológico-político, desde el llano o desde el poder, se practicó en determinados casos apelando a un verdadero arte de la difamación, uno de cuyos más notables

2 MURILO DE CARVALHO, José: "Historia intelectual: la retórica como clave de lectura". En: *Prismas. Revista de historia intelectual*. Buenos Aires, n.2, 1998, p.162.

3 SANOJA HERNÁNDEZ, Jesús: "Prólogo". En: BLANCO FOMBONA, Rutina: *Ensayos históricos*. Caracas, Editorial Ayacucho, 1981, p. XXVI.

4 PALTÍ, Elías José: "Comentario a la ponencia de José Murilo de Carvalho", En: *Prismas*, p.172.

ejemplos es la obra panfletaria de Rufino Blanco Fombona.⁵ Las derivaciones discursivas de la preservación y/o los ataques al individuo forman parte de los mecanismos de autoridad del sujeto de enunciación (el orador)⁶ y diseñan o modifican las ubicaciones que sostienen los discursos.⁷

En segundo término, la intensa personalización de la materia

5 "Las polémicas sirvieron como ejercicios de la injuria, proliferaron los folletos calumniosos y anónimos, se escribieron mensajes destinados a destruir verbalmente al enemigo y se construyó una espesa red de terrorismo verbal que obligó a que todos participaran, por razones ofensivas o defensivas, en sus exigencias." RAMA, Ángel: "Prólogo". En: BLANCO FOMBONA, Rufino: *Diarios de mi vida*. Selección y pról. por Ángel Rama, Caracas, Monte Ávila, 1991, p.25.

6 En el caso concreto de Manuel Ugarte, esta práctica descalificadora del oponente no existió sino que por el contrario la tolerancia, tanto crítica, al juzgar la obra literaria ajena o política, al polemizar con sus rivales, fue la nota constante, individual como general, tal cual lo reconoce en sus memorias: "No formulamos nunca, ni favorable ni desfavorable, un juicio injusto a sabiendas. Reconocíamos el mérito del enemigo. Señalábamos los defectos del amigo. Probidad, que hoy se presta a la sonrisa, captada en lecturas de Epitecto, Sócrates y Platón." UGARTE, Manuel: *Escritores iberoamericanos del 900*. México, Vértice, 1947, p.10. Sin embargo, el hecho de que en la práctica ensayística ugarteana exista una primacía del 'argumenta ad hominem' no lo exceptúa del funcionamiento de determinadas estrategias retóricas tendientes a la persuasión.

7 Se trata de las formaciones imaginarias, de las que habla Maingueneau que están ligadas a través de la ideología a los rasgos sociológicos. "Cada sujeto -escribe Maingueneau- está constituido en realidad por un conjunto de 'roles discursivos', ligados a su 'estatus', a los emplazamientos institucionales, etc. No hay que eliminar a ninguno de los dos términos, ubicación/ubicación representada (formación imaginaria), en beneficio del otro, ni confundir, en consecuencia, situación (objetivamente definible) y posición (representación de las situaciones)" MAINGUENEAU, Dominique: *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires, Hachette, 1980, p.161.

ensayística persigue situar la experiencia individual en un plano de mediación entre lo singular y lo global, en tanto punto de referencia concreto, tangible aunque sujeto a un mecanismo de veridicción establecido por el pacto de fiabilidad entre el autor y el lector. La persona del autor se convierte en un escenario de experimentación, en algunos casos como apoyo de la actuación (Blanco Fombona o Ugarte) y en otros como sustancia reflexiva ya la vez creativa (tal es el caso de Unamuno).⁸ Otra modalidad del personalismo del discurso ensayístico novecentista consiste, sin embargo, en exponer el protagonismo del sujeto de enunciación, de acuerdo con la operación cognoscitiva de anagnórisis o reconocimiento, propio de los discursos narrativos. Esta operación se define como un enunciado informativo

⁸ Hemos dicho en otro lugar: "Unamuno parece llamado a tratar unos cuantos temas, que, a la manera de anáforas textuales, se reproducen constantemente bajo diversas investiduras formales, pero sobre ellas se ejerce a fuerza centrípeta de su teoría del sujeto plural. El yo como objeto de investigación constituye el punto arquimédico del cuerpo de doctrina filosófica de Unamuno, en razón de ser una categoría que resume lo universal y lo eterno. Ante la invalidez que pueda pesar sobre el hecho de que el propio sujeto se tome como objeto, Unamuno se pregunta: "es que esta sustancia, que no es tan propia mía, que es parte de la común sustancia humana, no es mi objeto." [Unamuno, Miguel de: *Obras Completas*. Edición, introducción y notas de Manuel García Blanco. Madrid, Vergara, 1958, t. X, p.244.] La respuesta afirmativa a tal interrogante se traduce en una transformación de la singularidad del hombre llamado Unamuno en una inquietud con validez universal. El esfuerzo epistemológico unamuneano consiste en anteponer su existencia en el tratamiento de los problemas humanos. V. Maíz, Claudio: *El sujeto moderno hispanoamericano*. Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 1996, p.26.

que alude a la transformación del no-saber en saber, aunque no en función de un desconocimiento, sino como el paso de un saber erróneo a otro verdadero.⁹ Desde el punto de vista del héroe, el reconocimiento corresponde a la prueba glorificante.¹⁰ Hemos tomado en préstamo algunos supuestos teóricos de la narratología a fin de caracterizar la personalización del discurso ensayístico, a través de la figura del héroe y dentro del tipo narrativo del romance. Si bien seguimos un procedimiento analógico, estos postulados teóricos contribuyen a transparentar las estrategias puestas a operar en la configuración del carácter moralizante del discurso ensayístico de un vasto corpus hispanoamericano.¹¹

9 GREIMAS, A. J., J. COURTÉS: *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Vers. Española de Enrique Ballón Aguirre y Hermis Camponónico Carrión. París, Hachette, 1979, p.333. Pierrot el personaje central del texto ficcional de Ugarte, *El crimen de las máscaras* analiza el rechazo que despierta en todos los sectores de la sociedad: "Porque no contribuí a difundir el error, me pusieron fuera de la sociedad; por no haber aprobado lo que la perjudica, pasé por enemigo de la patria; por querer restablecer el equilibrio de los orígenes, me motejaron de enemigo del orden. Como no tengo complicidades con lo que impera, puedo decir que me he expatriado al desierto." UGARTE, Manuel: *El crimen de las máscaras*, Valencia, Sempere, 1924, p.75. En Pierrot se cumple la función cognoscitiva del reconocimiento como una entidad que está al margen de los poderes constituidos y en colisión con sus principios.

10 La prueba glorificante es una figura discursiva que se sitúa en la dimensión cognoscitiva y pone de relieve la estructura polémica del relato. GREIMAS, A. J., COURTÉS J.: *Op. cit.*, p.333.

11 La misma naturaleza impura de los 'argumenta' hace que comparta las dimensiones de la ensayística como los de la narratología. En efecto, y al decir de Barthes, el argumento en su condición de razonamiento impuro, es fácilmente dramatizable y "participa a la vez de lo intelectual y de la ficción, de lo lógico y lo narrativo" y se pregunta acertadamente "¿no encontramos

En orden a estas consideraciones preliminares, nuestra propuesta apunta a funcionalizar, en el discurso ensayístico de Manuel Ugarte, el modelo de producción textual que implica la teoría retórica, vinculándola con la corriente neorromántica observable en el periodo de entresiglo que pone un singular énfasis en el sujeto. Como se sabe, el discurso ensayístico de Manuel Ugarte se inscribe dentro de un conjunto de textos que oficiaron de respuesta al fenómeno del imperialismo norteamericano. Asimismo, a nuestro modo de ver, la Retórica tiene una significación mayor en la producción literaria ugarteca, en virtud de que no sólo representa un modelo de análisis del discurso, por el hecho de que éste ha experimentado en gran parte el paso de la oralidad a la escritura, sino en cuanto a una concepción más global. Es decir, como un modelo de comportamiento ciudadano, tanto por la integridad ética, demandada entre los atributos del orador, cuanto por la provocación de un estado deliberativo (o agitado), que se cumpliría en Ugarte por medio de su campaña itinerante a través de la geografía de Hispanoamérica.¹²

Por razones de espacio circunscribiremos el enfoque a una de

nuevamente esta ambigüedad en muchos 'ensayos' modernos?" BARTHES, Roland: *Investigaciones retóricas 1: La antigua retórica*. Trad. Beatriz Dorriots. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, p.48.

12 Para Rex Crawford el discurso público "juega una parte muy importante; los discursos a la nación, a la América son prominentes en las obras de Sarmiento, Bilbao, los mexicanos, González Prada, Haya de la Torre, Varela, Varona e Ingenieros." REX CRAWFORD, William: *El pensamiento latinoamericano de un siglo*. México, Limusa-Wiley, 1966, p.18. Por nuestra parte, no dudamos en agregar a la lista a Manuel Ugarte.

las tres especies de argumentos previstas en la Retórica, a saber: 1. la que reside en el carácter del que habla¹³, 2. la que pone en cierta disposición al oyente, 3. la que surge del mismo discurso, es decir, por lo que demuestra.¹⁴ En efecto, nos detendremos en la primera especie de argumentos, es decir, el que reside en el carácter del que habla, para, finalmente, dilucidar el potencial heurístico de la teoría retórica en el análisis de los textos no ficcionales hispanoamericanos.

2. La persuasión por el talante: el sujeto y la nacionalidad

Definimos el texto ensayístico como un discurso argumentativo con una finalidad perlocutiva¹⁵, a su vez el discurso ensayístico ugarteano lo situamos dentro del género deliberativo previsto por la

13 Para Quintiliano "Contribuye también mucho la calidad de quien persuade, porque la vida pasada, si ha sido buena, el linaje, la edad, y el estado hacen esperar cosas grandes. Pero cuídese que las palabras no desdigan de la persona." QUINTILIANO, M. Fabio: *Instituciones oratorias*. Trad. de Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier. Buenos Aires, Joaquín Gil, 1944, p.165.

14 ARISTÓTELES: *Retórica*. Ed. bilingüe de A. Tovar. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1971, 1345a1-4.

15 "Argumentar -escribe Lo Cascio- para convencer significa producir un acto ilocucionario para empujar a un hablante, un interlocutor, ideal o real, a realizar un acto perlocucionario, es decir, a aceptar o rechazar la opinión o tesis que se le ofrece a través del propio acto de habla. La argumentación, formada por al menos dos frases que expresan la tesis, explícita o implícita y un argumento a favor suyo y, en consecuencia, formada por dos actos lingüísticos, puede definirse como un macroacto de habla dirigido a convencer. Por lo tanto, está subyugada a reglas de organización lingüística y debe satisfacer las condiciones del éxito." LO CASCIO, Vincenzo: *Gramática de la argumentación. Estrategias y estructuras*. Verso esp. de David Casacuberta. Madrid, Alianza, 1998, p. 50-51.

Retórica.¹⁶ La clasificación en géneros deliberativo, judicial, demostrativo, que Aristóteles realiza proviene de las distinciones que introduce en el auditorio, puesto que el género depende de que si el auditorio está compuesto por los miembros de la asamblea, los jueces, y el espectador, respectivamente. Además, la clasificación genérica se basa en: 1. los asuntos que trata (el deliberativo: aconseja/ desaconseja, el judicial: acusa/ defiende, y el demostrativo: elogia/ reprueba), 2. los tiempos a los que refieren, para el deliberativo es el futuro, puesto que aconseja sobre el porvenir, el judicial, el pasado y el demostrativo, el presente, 3. los fines que cada género persigue son diferentes: el deliberativo se ocupa de lo útil o perjudicial, el judicial de lo justo e injusto, el demostrativo de lo honroso y lo feo. Aristóteles había establecido cinco temas para la oratoria deliberativa que tiene que ver con el fisco, la guerra y la paz, la custodia del país, las importaciones y exportaciones y la legislación.¹⁷ En el consejo del discurso deliberativo hay persuasión sobre lo útil y conveniente y disuasión de lo contrario.¹⁸

La puesta en acto del discurso, esto es, la teatralidad del mismo, que resulta de enorme importancia para la Retórica, es imposible reconstruirla en su totalidad. Sin embargo, mediante un aprovechamiento de los textos ugarteanos, más una tipificación del público al que se dirigieron (gran parte de los textos llevan las marcas espacio-temporales precisas) resulta probable la reconstrucción de una unidad de conjunto entre el orador y la circunstancia, pues ésta

¹⁶ Aunque el método entre los géneros de la oratoria no se altera, razona Aristóteles, es "más noble y más propia del ciudadano la oratoria deliberativa que la que se refiere a los contratos", es decir, la judicial. La nobleza de la oratoria deliberativa proviene de su interés por las cosas comunes. ARISTÓTELES: *Op. cit.*, 1354b25-26.

¹⁷*Ibidem*, 1359b19-23.

¹⁸ *Ibidem*, 1358b9-11.

es consustancial al discurso. En virtud de que la relación establecida entre el emisor del discurso y el público al que se dirige no solamente obliga a una consideración "conceptual" del texto, de suyo medular, sino además la necesidad de no olvidar que el campo está delimitado por el "habla" (parole), mediante la cual el sujeto pone en práctica su argumentación, provocando un acto de representación integral conformado por el representante (el orador) y el representado (el auditorio).¹⁹ Es así como el género discursivo ensayístico es invadido plenamente por el testimonio como prueba de la singular e irreplicable relación con la verdad ²⁰:

19 Vignaux *destaca* el rasgo de teatralidad del texto argumentativo en el capítulo "El discurso como representación". VIGNAUX, Georges: *La argumentación. Ensayo de lógica discursiva*. Versión castellana Cecilia Hidalgo y Oscar Traversa. Buenos Aires, Hachette, 1986, p.77 Y ss. Por su parte, N. Frye considera los elementos éticos de la obra literaria consustanciales a la misma. De ellos se destaca la relación con el público. "No existe -escribe Frye- tal cosa como *una* obra ficcional o *una* obra temática en la literatura, ya que los cuatro elementos éticos (éticos en el sentido de relacionarse con el personaje): el héroe, la sociedad del héroe, el poeta y los lectores del poeta, siempre están presentes, al menos en potencia. Difícilmente pueda existir una obra literaria sin alguna clase de relación implícita o expresa, entre el creador y su público. Cuando la posteridad substituye al público que el poeta tenía en mente, la relación se altera pero se sigue manteniendo." FRYE, Northorp: *Anatomía de la crítica*. Verso castellana de Edison Simons. Caracas, Monte Ávila Editores, 1977, p.78.

20 'Testimonio, como término filosófico y teológico -nos recuerda Vattimo-, evoca el *pathos* con el que el existencialismo ha considerado, a partir de Kierkegaard, la irreplicable existencia de lo singular, su peculiar e individualísima relación con la verdad, relación en la cual la persona está totalmente, y sólo ella en el fondo, comprometida. Un *pathos* semejante se expresa, por ejemplo, en la famosa tesis de Jaspers sobre Galileo y Bruno, según la cual la retracción de Galileo ante la Inquisición no quita nada a la verdad, científica, demostrable 1.../, mientras que la verdad filosófica de Bruno no subsiste si no es en el 'testimonio' que él le otorga, y por tanto Bruno no podría retractarse sin destruir también la verdad de su filosofía. Una verdad científica es ahistórica y universal; la verdad

Rememoro -escribe Ugarte- estos hechos al margen de toda vanidad, para mostrar el estado del espíritu público. ¿Cómo podría envanecerse un hombre de haber creado sentimientos o entusiasmos que, rozando apenas la corteza, encontramos en el fondo de nuestros pueblos? No fui en México como en los demás países que recorrí después, más que una voz humilde del conjunto. El único mérito que podría reclamar sería el de haber tenido la entereza de decir lo que pensaba.²¹

Esta inflexión que sitúa al sujeto como escenario de la experiencia refuerza los mecanismos lingüísticos de la personalización de la materia verbal, que están al servicio de la finalidad persuasiva. El proceso de subjetivización del discurso fue visto por la Retórica como un procedimiento persuasivo, esta vez por medio del 'ethos' del enunciador, o la persuasión por el talante, como prueba principal.²² "Yo había renunciado a las ambiciones

filosófica, en cambio, no tiene otro sentido que el de ser la verdad de la existencia de quien la profesa y la propone al mundo." VATTIMO, Gianni: *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger* Barcelona, Península, 1986, p.43.

21 UGARTE, Manuel: *El destino de un continente*. Buenos Aires, Ediciones de la Patria Grande, 1962, p.101.

22 "Por el carácter, cuando el discurso se dice de tal manera que hace digno de fe al que lo dice, pues a las personas decentes las creemos más y antes, y sobre cualquier cuestión, en general, y en las que no hay seguridad sino también por completo. También esto es preciso que ocurra por el discurso, mas no por tener los oyentes prejuzgada la calidad del que habla porque no hay, según algunos de los tratadistas señalan, que considerar en el arte la

políticas y a las oportunidades que se me presentaban, para no tener intereses pequeños, para seguir siendo ciudadano de toda la América latina"²³, tal decisión de Ugarte aparece como garantía de que no existen otras intenciones que las enunciadas en sus discursos.²⁴

La identidad establecida entre el autor real, el sujeto de la enunciación y el yo gramatical de la enunciación intensifica el mecanismo de personalización del discurso ensayístico. La persuasión por el talante consiste en la creación de una imagen sobre la cual es posible asentar la credibilidad de los argumentos. En relación con la ensayística decimonónica, Susana Rotker ha observado que el poder persuasivo del ensayo no depende tan sólo de la argumentación, sino también de "la imagen de ese yo, de su coherencia y autoridad ante el lector", que se construye como un sujeto-personaje y predispone al lector.²⁵

probidad del que habla como sin importancia para la persuasión, sino que casi puede decirse que el carácter lleva consigo la prueba principal." ARISTÓTELES: *Op. cit.*, 1356a5-15.

23 UGARTE, Manuel: *El destino de un continente*, p.243.

24 El efecto persuasivo tiene lugar como lo demuestran numerosas recepciones periodísticas: "El hombre, no se deja tentar por los halagos de la fortuna; el ciudadano, declina todos los honores cívicos que le han ofrecido sus compatriotas, y el intelectual, prefiere ir de pueblo en pueblo cantando como aquellos legendarios trovadores y poniendo en las notas de su discurso el sabor arcaico pero humano del hidalgo de la Mancha." *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 6-V-1913. En: UGARTE, Manuel: *El destino de un continente*, p.254, nota 95.

25 "Esa construcción de un personaje-autor traspasa los límites de la literatura - continúa Rotker-, de modo que el personaje Sarmiento, por ejemplo, o el personaje Martí, son uno dentro y fuera de la escritura. Esta

No os traigo -dice Ugarte en una conferencia en Perú- brillantes períodos ni frases de efecto artificial, pero os traigo algo que vale más, y que es más útil en las épocas que atravesamos; os traigo algo de lo que tenéis vosotros, la juventud y el pueblo peruano; os traigo una sinceridad, una honradez, una altivez indomable que no se ha doblegado nunca, ni ante las amenazas, ni ante las dádivas posibles.²⁶

Pues bien, tres son los atributos que debe exhibir el orador: 'phrónesis' (sensatez: la cualidad de quien delibera bien y con inteligencia), 'areté' (virtud: exposición de una franqueza que no teme consecuencias) y 'eunoia' (tolerancia y respeto hacia el público). Desde la identidad anteriormente apuntada, emergen los atributos éticos mostrables al auditorio, aun con lo perjudicial que ello pueda resultar: "mi vida-escribe Ugarte- ha resultado, al fin de cuentas, una perpetua campaña contra mí mismo"²⁷ La decepción ulterior en

confusión era más fuerte a mediados del siglo XIX, debido a la naturaleza múltiple del letrado en la sociedad y a la indefinición de los géneros en la escritura. Si bien esta condición es característica del ensayo a través de todas las épocas, en el siglo XIX ayuda a extrapolar al personaje que reflexiona fuera de la literatura." ROTKER, Susana: "Estudio preliminar". En: *Ensayistas de Nuestra América*. Estudio preliminar, selección y notas: Susana Rotker. Buenos Aires, Losada, 1994, vol. 1 , p.34.

²⁶UGARTE, Manuel: *Mi campaña hispanoamericana*. Barcelona, Cervantes, 1922, p.131.

²⁷ *Ibíd.*

Ugarte no hace más que confirmar el sostenimiento a determinados principios que se inclinan en favor de la comunidad, a lo largo de su vida.

3. 'Areté'. La figura del héroe

La 'areté' constituye una cualidad del 'éthos' del enunciador, esto es, la

sinceridad, el amor por la justicia y la verdad, y la sensibilidad por los problemas del hombre.²⁸

El porvenir dirá -escribe Ugarte- si la iniciativa de un hombre que realizó por su cuenta y en medio de la hostilidad de los gobiernos su viaje idealista para enlazar otra vez, en un campo superior, el ritmo de nuestras palpitaciones; y dar alas a una tentativa de coordinación de la América Española, -todo esto con sacrificio de su actuación y de su porvenir, puesto los ojos en un ideal supremo de duración y de gloria-, merece tantos odios y tantas difamaciones. Yo solo puedo declarar que al margen de lo que podía serme favorable, he obedecido a mi conciencia y he tratado de ser útil a mi patria.²⁹

En este texto de los años 1920, cuando ya ha pasado la campaña, la reflexión ugarteana pone en primer plano un número importante de los tópicos propios de la trama del romance, tales como "el drama del desgarramiento", el hombre que no domina el

²⁸ *Ibidem*, p. 410.

²⁹ UGARTE, Manuel: *Mi campaña hispanoamericana*, p. XXII.

mundo sino que es dominado por fuerzas superiores, la idea de la incompreensión, la conciencia de la imposibilidad de derrotar los impulsos oscuros.³⁰ En Ugarte se da una operación poética que, en lo relativo a la figura del héroe, no difiere en gran parte de las llevadas a cabo durante el periodo. Nos referimos a la literaturización de la persona y de la vida del autor. Pero mientras que en la mayoría de los sujetos modernos los retratos son "la imaginativa recreación de su temperamento artístico", en nuestro autor se subraya la "reproducción mimética de la persona y la personalidad del escritor".³¹

Estas estrategias remiten a las "novelas del artista", subgénero aparecido durante el romanticismo europeo y reproducido ampliamente hacia finales del siglo XIX, en Hispanoamérica.³² El

30 "En la literatura temática -escribe Frye- el poeta puede escribir como individuo, haciendo hincapié en el aislamiento de su personalidad y la nitidez de su visión. Esta actitud produce la mayor parte de poemas y ensayos /.../ La frecuencia en tales obras de los temas de protesta, queja, ridículo y soledad (sea amarga o serena) puede que indique, a grandes rasgos, una analogía con los modos trágicos de la ficción. O bien el poeta puede dedicarse a ser el vocero de su sociedad, lo cual significa, ya que no se está dirigiendo a una segunda sociedad, que un conocimiento poético y un poder expresivo que está latente en su sociedad o que ella necesita, llega en él a articularse." FRYE, Northrop: *Op. cit.*, p.81.

31 V. V. SALGADO, María: "El autorretrato modernista y la 'literaturización' de la persona poética". En: *Actas del X Congreso Internacional de Hispanistas*, A. Vilanova (ed.), IV, Barcelona, PPU, 1992.

32 A *rebours* (1884) de Karl Huysmans (1848-1907) fue el modelo. Algunos ejemplos hispanoamericanos: *De sobremesa* (1896) de José Asunción Silva, *ídolos rotos* (1901) de Díaz Rodríguez, *Amistad funesta* (1885) de Martí, entre otras. Los rasgos característicos en el ámbito del contenido de

rasgo distintivo reside en que hicieron del artista una figura novelable bajo la forma de un genio o un marginado rebelde y consciente de la marginación. Aunque los alcances de la semejanza formal son limitados a los aspectos señalados, ya que en el caso que nos ocupa no hay una exaltación de la inexistencia de lazos con la sociedad (la marginalidad), sino que por el contrario el "para qué" del arte no se ha perdido. Ugarte tematizó el drama del artista en una ficción de marcado tono alegórico, titulada *El crimen de las máscaras* (1924), en el que Pierrot representa al idealista.³³ El parecido está más cerca

esta novelística (y la modernista en general): reducción de personajes y tramas a un protagonista, colisión entre normas y valores vitales y los del medio; exhibición de un vanguardismo cultural del protagonista. MEYERMINNEMANN, Klaus: "La novela modernista y literatura europea de fin de siglo: puntos de contacto y diferencias". En: *Nueva Revista de Filología Hispánica*. México, t.xXXIII, n.2, 1984, p.166.

33 Dice Pierrot: "Lo que te ha acercado a mí, Lucinda, es el resplandor de luna que hay en mi alma, y es ese mismo resplandor el que aleja a los demás. Los odios, las limitaciones, los egoísmos, las venganzas, las avidedeces, la universal mentira, están fuera de mi reino. De mis superioridades deriva precisamente mi inferioridad. Mi destino es verme eternamente burlado por los que tiene menos ingenio, menos virtud, menos ilusiones. /.../. Yo sólo soy el lírico soñador, cuya ubicación se halla entre los dementes y los pobres de espíritu. Unos fingen ignorarme, otros me desdeñan realmente: pero como, sin quererlo, soy un reproche para todos, todos desean mi pérdida. En torno de mi sinceridad contemplativa se han coaligado más odios que contra las inundaciones y epidemias. Defender una ilusión es atacar cuanto existe. Las autoridades ven en mí un revolucionario; los potentados, un usurpador; los tradicionalistas, un sacrílego, y la ciudad, un intruso." *El crimen de las máscaras*, Valencia, Sempere, 1924, p.73.

de la figura del artista de *Amistad funesta* (1885) de José Martí.³⁴ También el rasgo que describimos forma parte del principio animador característico del romanticismo: la exaltación de sí mismo. Los gestos vitales ugarteanos no escapan a la dominante del momento³⁵, esto es, "la transmutación de la vida del artista en una obra de arte", aunque es conveniente diferenciar aquellas "representaciones" propicias para el escándalo, de las "representaciones" del compromiso.³⁶ Entre estas últimas ocupa un lugar destacado la

34 Dice Gutiérrez Girardot al respecto: "El Juan Jerez de Martí dio a la relación conflictiva y a la vez ambigua entre el artista y la sociedad burguesa un giro 'social-nacional' unívoco: el artista héroe, sacerdote, es también un apóstol de la justicia. Sólo la acción de Martí dio a esta concepción del artista antiburgués, extraño al menos o marginado en la sociedad burguesa, el sentido que postuló." GUTIERREZ GIRARDOT, Rafael: *Modernismo*. Barcelona, Montesinos, 1983, p.63.

35 Los mismos actores culturales son conscientes del fenómeno: "Rara vez se han desarrollado -escribe Blanco Fombona- como en nuestra época -y a pesar de la democracia y del socialismo- personalidades tan fuertes y anárquicas: ya imperialistas del tipo de Rhodes, ya libertarias del tipo de Malatesta, ya hombres de acción directa como Caserio Santos y otros ácratas. En lo puramente intelectual también se revelan recias personalidades. Tolstoi es una de estas. En su esfera, Stead es otra." BLANCO FOMBONA, Rutina: *Diarios de mi vida*, p.173.

36 Escribe Ángel Rama tratando el tema en relación con la vida y la obra de Rutino Blanco Fombona: "Aunque él pretendió que sus arrebatos eran consecuencias de las persecuciones ideológicas y políticas que sufriera, ya sus contemporáneos reconocieron una responsabilidad personal en todos esos casos que atribuyeron a su temperamento. Sin negar la existencia de esta naturaleza vívida, pasional, ardorosa, contradictoria, que lo caracterizó, también es posible rastrear en su comportamiento esta otra actitud de tipo cultural que fuera asumida por una pléyade de intelectuales del período." Y lo más

refuncionalización de la retórica durante el siglo XIX, en cuanto a que la búsqueda de la persuasión del oponente cambia de sentido y se orienta hacia el aliento de los propios.³⁷

La primacía del orador y el discurso público está todavía vigente hacia finales del siglo XIX³⁸. En 1910, Rubén Darío, a propósito de un

importante, dice Rama, es el registro literario del funcionamiento de la imagen representativa generada por el escritor como la de un individuo provocador. RAMA, Ángel: "Prólogo". En: BLANCO FOMBONA, Rufino: *Diarios de mi vida*, p.25. La enorme confianza en la individualidad es posible sopesarla en esta expresión de deseo de Blanco Fombona escrita en 1904, desde Europa y en tiempos de la dictadura de Cipriano Castro: "Castro, con todo, me parece que tiene condiciones que podrían ponerse al servicio de altos ideales de civilización. ¡Si yo fuera a Venezuela y ese hombre me oyese!" BLANCO FOMBONA, Rufino: *Diarios de mi vida*, p.62. O esta otra: "Si en cada país existiesen algunas docenas de dirigentes que pensasen como yo, la humanidad sería menos desdichada." *Ibidem*, p.226.

37 La refuncionalización afecta al género epidíctico y se revaloriza la figura del orador. La política pasa a ser una representación de la guerra, es decir, el orador busca enardecer a los propios, en espíritu y cuerpo. Es una práctica oratoria muy propia del siglo XIX y que tuvo en Mitre un símbolo muy claro. La práctica consistía en la apelación directa, frontal con el pueblo. "El orador héroe y-representante-de-su-pueblo no es alguien en quien el pueblo deposita un poder o facultad preexistente. El orador, en el acto mismo de la 'representación' ('teatralización'), crea una realidad nueva, forma un vínculo, antes inexistente, entre el representante y el representado (y por el cual el segundo se identifica con las opiniones, sufrimientos y proyectos del primero -*conmiseratio*-)" PALTÍ, Elías José: "Retórica e historia intelectual. Comentario a la ponencia de José Murilo de Carvalho", p.174.

38 José Murilo Carvalho en su propuesta de poner a la retórica como clave de lectura dentro del campo epistemológico de la historia intelectual selecciona tres rasgos de la retórica para el abordaje de textos del siglo XIX: 1) la estrecha relación entre los argumentos y la persona del orador, la autoridad para la persuasión surge de competencia, prestigio u honestidad

comentario a la oratoria de Belisario Roldán, reclamaba: "Se ha hecho crítica de libros, de poemas, de drama, pero no se ha hecho todavía la crítica literaria de todos estos hombres que hablan literatura pública para el pueblo francés."³⁹ Tal revalorización no sólo alcanza la forma de la representación del tipo teatral (en cuanto puesta en escena del discurso, claramente correspondiente a la operación 'actio' de la Retórica) sino además como estructura dialogal en el discurso ensayístico, uno de cuyos más altos ejemplos es el *Ariel*.⁴⁰ Lo que también hace imprescindible distinguir entre aquellos discursos ensayísticos elaborados conscientemente desde este modelo de representación de la oralidad, de los que fueron

del orador, 2) para la persuasión no hay un argumento definitivo, una prueba incontrastable, sino argumentos adicionales, ello explica las redundancias y repeticiones, 3) la importancia del auditorio. MURILO, José: *Op. cit.*, pp.149-168.

39 DARÍO, Rubén: "De oratore". En: *La Nación*, 12-5-1910, col.5, p.6. Terry Eagleton afirma que la más antigua crítica literaria estaba dedicada a analizar "los efectos reales de determinados usos del lenguaje en determinadas coyunturas sociales." El principal objetivo de la retórica ha sido enriquecer "la efectividad política del significado", por ello el uso político del lenguaje fue codificado en una teoría y no librado a los devaneos de la inspiración individual. EAGLETON, Terry: *Walter Benjamin o hacia una crítica revolucionaria*. Trad. de Julia García Lenberg. Madrid, Cátedra, 1998, p.157. Por su lado Alfonso Reyes ha indicado que la "discusión política" y no el alegato jurídico "es el género retórico por excelencia." REYES, Alfonso, *Obras Completas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1961, v. XIII, p.218.

40 Real de Azúa enmarca el texto de Rodó dentro de un género oratorio caracterizado por la elocuencia de púlpito, el empuje crítico de los ilustrados y el subjetivismo poético y político de los románticos. Ciertas oraciones rectorales de colación de grados y piezas semejantes estaban vigentes. V. REAL DE AZÚA, Canos: "Prólogo a Ariel". En: RODO, José E.: *Ariel. Motivos de Proteo*. Caracas, Ayacucho, 1976.

originariamente concebidos como orales y luego traspolados al discurso escrito. Esta distinción también nos permitirá comprender mejor la estructura argumentativa por acumulación, caracterizadora de los discursos orales, de las estructuras argumentativas de subordinación sistemática. En *Mi campaña hispanoamericana* se cumplen los rasgos anteriores, es decir, origen oral y transcripción escrita. También este texto es un claro ejemplo de la prioridad comunicativa con la que han sido seleccionadas las piezas oratorias que integran el libro.

Entre un centenar de discursos -escribe Ugarte- escojo una docena de los que mejor reflejan una faz del problema o lo completan en alguna forma dentro del tono comunicativo de las arengas populares. Algunos van al libro con rastros de la versión taquigráfica, al margen de toda preocupación literaria. No los publicaría si fueran ellos simples flores de retórica agrupadas alrededor de temas de juegos florales, porque no hay mayor fatiga que renovar en la lectura el artificio de las declamaciones.⁴¹

Si el texto escrito sustrae al lector de la representación declamativa del discurso oral, se ve compensado por la unidad de pensamiento que vertebra la totalidad de la obra. Lo que por una parte es dispersión, lo es solamente en el fraccionamiento al que se ve sometido el plano de la enunciación, esto es, la localización (el conjunto de elementos para localizar el texto respecto a la enunciación y respecto al enunciado: las categorías de persona, tiempo y lugar) varía constantemente de espacio y tiempo. El texto en cuestión está compuesto por conferencias o arengas pronunciadas

41 UGARTE, Manuel: *Mi campaña hispanoamericana*, p. XXII.

en España, Estados Unidos y en distintos lugares de Hispanoamérica, entre el 25 de mayo de 1910 al 3 de enero de 1920.⁴² Las coordenadas espacio-temporales fijan su centro de gravedad en el ideal que da el alcance de la modalización del discurso (los elementos que indican la actitud del sujeto respecto de lo que enuncia).

Pero lo que integra este tomo -escribe Ugarte-, que tiene la unidad absoluta del ideal que lo ha inspirado, es la dilucidación de un pensamiento, cuya exposición y examen gradual se desarrolla, no sólo dentro de la lógica mental, sino dentro de la lógica geográfica, puesto que el autor lo hace viajar por los centros de donde irradia o donde puede ejercer acción.⁴³

También desde esta perspectiva es factible percibir el contenido y proyección social del discurso ensayístico, en razón de que la temática tratada se conecta con la problemática propia "del buen

42 Los 16 capítulos son piezas oratorias pronunciadas en los siguientes lugares y fechas: Barcelona (25 de mayo de 1910), La Sorbona, París (14 de octubre de 1911), Nueva York (9 de julio de 1912), México, 11 de febrero de 1912), San Salvador (14 de abril de 1912), Tegucigalpa (13 de marzo de 1912), Caracas (13 de octubre de 1912), Cartagena de Colombia (10 de setiembre de 1912), Bogotá (20 de setiembre de 1912), Lima (3 de mayo de 1913), Buenos Aires (2 de julio de 1913), Buenos Aires (14 de julio de 1914), Buenos Aires (19 de junio de 1915), Buenos Aires (18 de enero de 1917), México (11 de mayo de 1917), Cádiz (3 de enero de 1920).

43 UGARTE, Manuel: *Mi campaña hispanoamericana*, p. XXII.

gobierno"⁴⁴ y no al sujeto individual. A diferencia del 'écrivain', cuya palabra es una mercancía y único objeto de una institución que sólo está hecha para ella, la literatura, el 'écrivain' produce una escritura no del gusto de la sociedad, en la medida que "ninguna institución específica la normaliza".⁴⁵ En suma, el 'écrivain', el ensayista, el escritor político son figuras que puestas a elegir entre uno de los términos de la dicotomía apuntada por Ricoeur, se inclinan por la tradición que pone en primer plano los compromisos comunitarios antes que los privilegios individuales. Desde un punto de vista antropológico esta explicación haría más comprensible el hecho de que el yo, en Hispanoamérica, siempre se enviste de un nosotros. Subyace en los discursos sociales una memoria nutrida de las

44 Para José Gaos los temas característicos del pensamiento hispanoamericano son estéticos, políticos, pedagógicos-ocasionales, "circunstanciales", que pueden dar una idea de ametodismo o asistematicidad, sin embargo esta perspectiva está enderezada a la búsqueda de una acción formativa de minorías operantes. GAOS, José: "Significación filosófica del pensamiento hispanoamericano. (Notas para una interpretación histórico-filosófica)", p.64.

45 En Hispanoamérica, el problema tiene más de una arista en la medida en que el campo intelectual está en vías de definirse, lo cual obra sobre la fragilidad del espacio ocupado por los escritores. Con todo, existe un rol normalizador que es ejercido por el estado, al menos en esta etapa, y está referido al patrocinio con el cual solventa algunas actividades (informes, viajes, funcionarios). Al respecto, ha escrito Montaldo que los escritores "van intervenir menos sobre la realidad política del país que sobre la construcción de los discursos que por él circulan colaborando para crear los significados que lo atraviesan, ya sea que operen sobre las elites intelectuales o se vayan incorporando progresivamente a la doxa y el sentido común." MONTALTO, Graciela: *Ficciones culturales y fábulas de la identidad en América Latina*. Rosario, Beatriz Viterbo, 1999, p. 29. Podría decirse que esta función principalmente colabora como una fuerza legitimadora, por tanto ideológica, del estado.

valorizaciones del pasado, que se manifiestan como "voces". El "yo" es polifónico por definición, y se comunica en una amalgama de "voces" que provienen de contextos sociales y orígenes diversos. Se trata de un "nosotros", nunca el "yo" individual autónomo."⁴⁶

4. 'Phronesis' y 'eunoia'. La escritura comunicativa

La manifiesta intención comunicativa tipifica el discurso ensayístico ugarteano, lo cual le confiere al lenguaje una plena dimensión política. El discurso literario hispanoamericano en general, tanto crítico como ficcional, ha sido el medio propicio para la intervención pública, algunas veces como parte de una legitimación política.⁴⁷ Aunque en la mayoría de los casos con una transparente significación política, sin restricciones de ninguna especie, lo que ha llevado a formular una invariante hispanoamericana, cual es, la atención total a la circunstancia.⁴⁸ Nos parece ajustado recordar aquí

46 ZABALA, Iris: *La posmodernidad y Mijail Bajtín. Una poética dialógica*, Madrid, Espasa Calpe, 1991, p.58.

47 Graciela Montaldo ha llamado la atención sobre este aspecto: "En el discurso literario-escribe- (tanto crítico como ficcional) fue posible encontrar, durante décadas, un medio de intervenir públicamente en los debates culturales del país a través, fundamentalmente, de programas estéticos que algunas veces se cruzaron con los de la legitimación política." MONTALDO, Graciela: *De pronto, el campo*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1993, p.29.

48 Este carácter ha sido largamente señalado por la crítica en relación con el siglo XIX: HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro: *Las corrientes literarias en la América Hispana*; MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de la poesía hispanoamericana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948; CARILLA, Emilio: *El romanticismo en la América Hispana*, Madrid, Gredos, 1958; NAVAS RUIZ, Ricardo: "El signo político en la literatura

la distinción barthesiana entre 'écrivain' y 'écrivain'. La diferencia entre una y otra figura estriba en el grado de comunicabilidad que le imponen a la palabra, es decir, el grado de eficacia que alcanza el discurso en el receptor a quien se ha dirigido. Mientras que el 'écrivain' es un hombre que "absorbe radicalmente el *porqué* del mundo en un *cómo escribir*, los 'écrivains' son transitivos, tienen como fin el dar testimonio, explicar, enseñar, la palabra en ellos es un medio: "la palabra soporta un hacer, no lo constituye".⁴⁹ Si el 'écrivain' no tiene una preocupación verbal-elocutiva respecto de su discurso lo es porque está urgido por otras necesidades en íntima conexión con su compromiso contemporáneo. Ugarte al referirse a la influencia que ha ejercido la literatura y el pensamiento francés en Hispanoamérica aduce que gracias a ella la intelectualidad ha renovado el estilo por medio de la concisión, la brevedad y el matiz.

A esto -continúa Ugarte- hay que añadir, como factores excelentes, la claridad en las ideas; la rapidez para tocar y poner a la luz la línea buscada; la lógica ordenación del discurso; el doble sentido crítico que nos hace leer nuestra obra con los ojos del público, adelantándonos a sus objeciones; la seguridad en el rasgo; y sobre todo el método, que hace del arte francés, continuador de Grecia, un conjunto armónico donde, sin

hispanoamericana". En: Idem: *Literatura y compromiso. Ensayos sobre la novela política hispanoamericana*. Sao Paulo, Instituto de Cultura Hispánica de Sao Paulo, s.a.

49 BARTHES, Roland: " 'Écrivains' y 'écrivains' ". En: *Ensayos críticos*. Barcelona, Seix Barral, 1967, pp.177-185.

excluir la sinceridad, todo se corresponde ceñido por simetrías estudiadas.⁵⁰

Como es posible observar, hay una fuerte adhesión a la claridad, el orden y la lógica del discurso que se lo remonta a los griegos, además de que estos factores son tenidos en cuenta con vistas al público al que está dirigido, tanto como al tema que desarrolla.⁵¹

Por eso creo que mis frases sencillas y serenas, que traducen nuestras inquietudes colectivas tienen que hallar un eco simpático en nuestros corazones. No vamos a lanzar burbujas de colores, no vamos a hacer por hoy literatura, vamos a intentar un estudio razonado y a tratar un asunto difícil, que exige serenidad y energía: serenidad, porque es inútil recurrir a las provocaciones contraproducentes y energía porque hay que reivindicar el

50 UGARTE, Manuel: "Prefacio", En: *La joven literatura hispanoamericana. Pequeña antología de prosistas y poetas*. París, Armand Colin Editor, 1906, p.XIX.

51 Aristóteles dio claras muestras de la importancia que le confería a la claridad en la dicción: "Demos, pues, por consideradas estas cuestiones, y definamos que virtud de la dicción es que sea clara; la prueba es que el discurso, si no manifiesta algo, no producirá su propio efecto; el estilo no ha de ser ni bajo ni por encima de lo debido, sino adecuado; en cuanto al estilo poético ciertamente no es bajo, pero no es adecuado al discurso. De los nombres y de los verbos lo hacen claro los específicos [...]". ARISTÓTELES: *Op. cit.*, 1404b1.5.

derecho que tienen nuestras naciones para discutir libremente los asuntos que les interesan. ⁵²

Barthes precisa que en el 'écrivain' se pueden reconocer "dialectos" (marxista, cristiano, existencialista) pero muy pocas veces estilos. Aunque en relación con Hispanoamérica, aun sin una profunda preocupación verbal-elocutiva, hay voluntad de estilo, usando los términos de Marichal, que viene dada más que por un acto consciente, por el repentismo, la urgencia y la improvisación de la escritura⁵³, que alcanzara las más altas estimaciones en la prosa de combate martiana. En términos generales, podría decirse que la figura de 'écrivain' barthesiana, con la salvedad de que sí existe voluntad de estilo, es la del intelectual novecentista que reúne acción y creación en la unidad del acto creador. ⁵⁴ Si la ubicación social del

⁵² UGARTE, Manuel: *Mi campaña hispanoamericana*, p.131.

⁵³ Barthes le reconoce al 'écrivain' la función de decir en toda ocasión y sin demora lo que piensa. Es lo que en otros términos, se puede conceptualizar como "circunstancialismo", es decir, una propensión a enfrentar los problemas inmediatos y sin dilaciones. Este rasgo lo ha visto Gaos entre los pensadores hispanoamericanos, en su gran mayoría ensayistas, junto con la preferencia por la palabra oral, una especie de socratismo o verbalismo persuasivo y pedagógico, presente en los grandes exponentes: Bolívar, Sarmiento, Martí, Hostos, Sierra, Unamuno y otros. GAOS, José: "Caracterización formal y material del pensamiento hispano-americano. (Notas para una interpretación histórico-filosófica)", p.66.

⁵⁴ Gaos refiriéndose al rasgo político del pensamiento hispanoamericano, dice: "El pensador hispano-americano no se ha contentado con ser pensador político: ha querido, además, hacer política, ser político. De sus temas y más aún de sus formas mentales y verbales, sociales, a la acción política no hay siquiera un paso: en su pensamiento está entrañada y en su palabra iniciada la acción

escritor en Hispanoamérica fue conflictiva, no lo fue en menor medida la del intelectual, cuando una y otra actividad no iban juntas, como en gran parte de los casos, si no en todos. Durante el período de modernización hispanoamericana, la figura del intelectual no era menos azarosa que la del escritor, su destino era jugar a "todo o nada",⁵⁵ En un balance de su actuación, Ugarte comprende los intereses que ha sensibilizado y las consecuencias que ello le produjo en su vida personal y literaria:

En nuestros países abunda el valor físico, pero escasea el valor moral. Los libros no circularon, los periódicos declinaron colaboración, los amigos se desvanecieron, la fortuna se hundió. Y, como esto no era bastante para descorazonar a los últimos fieles, empezó la calumnia a llenar su función de tábano. Así se multiplicaron las confabulaciones miserables y me hicieron pasar sucesivamente por cocainómano,

misma," GAOS, José: "Significación filosófica del pensamiento hispanoamericano. (Notas para una interpretación histórico-filosófica)" En: *Cuadernos Americanos*. México, 11, mar.-abr., 1943, p.65.

55 Jesús Sanoja Hernández destaca este rasgo del intelectual en tiempos de Rufino Blanco Fombona, esto es, su integridad se mantenía con dignidad irreprochable o se vendía cínicamente. Con posterioridad, la seguridad relativa de la diversificación de las clases medias hispanoamericanas ha posibilitado que el intelectual ocupe su puesto en la sociedad, amparado por determinados mecanismos institucionales: la universidad, la prensa, los puestos públicos, etc. SANOJA HERNÁNDEZ, Jesús: "Prólogo", En: BLANCO FOMBONA, Rufino, *Ensayos históricos*. Pról. Jesús Sanoja Hernández, sel. y cronología Rafael Ramón Castellanos. Caracas, Editorial Ayacucho, 1981, p. XXXVIII.

pederasta, espía alemán, cuanto podía rebajarme a los ojos del pueblo y de la juventud. Todo esto corroborado por silencios estratégicos. ⁵⁶

Las osadías intelectuales o las críticas a los sistemas dominantes no se saldaban con un aislamiento público punitivo, sino con el exilio, la cárcel o la muerte. El enfrentamiento de estos riesgos también da la medida del yoísmo puesto en práctica durante la vigencia del novecentismo y define, filosóficamente, la naturaleza del sujeto emisor del discurso ensayístico, en cuanto a su posición frente a la 'polis'. En el caso de Ugarte, si por un lado significó el enfrentamiento, por otro, constituyó una virtud para la persuasión por el talante: "Al comenzar la campaña, creí que el grito desinteresado repercutiría ampliamente en los corazones. Hasta soñé la recompensa de estima a que puede aspirar los que sirvieron a la colectividad. Después he aprendido lo que cuesta defender los ideales."⁵⁷

5. El potencial heurístico de la Retórica

Por último, la Retórica nos facilita el análisis de los datos del pasado, desde un punto de vista pragmático, es decir, no sólo como documentos sino como testimonios de la producción social de la significación y la posibilidad de elaborar hipótesis de

⁵⁶ UGARTE, Manuel: *El dolor de escribir*. Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1933, p.125.

⁵⁷ *Ibidem*, p.127.

funcionamiento.⁵⁸ Tal como hemos intentado demostrar, el discurso ensayístico ugarteano se corresponde con el género deliberativo previsto por la teoría retórica, que ya contemplaba la interconexión entre el orador y la comunidad a la que se dirige, en la elaboración de una lengua común, a través de la tópica. La articulación entre la ciudad-estado griega y la retórica demostró la trascendencia que tuvo el espacio público para "la acción humana con significación primera", en el sentido que Ricoeur le atribuye, es decir, "cuando está coronada por las actividades relativas a la búsqueda de un buen gobierno, sea de la ciudad, de la nación o la humanidad entera."⁵⁹ Por lo tanto, el discurso deliberativo reúne no sólo los atributos retóricos sino que, además, debe persuadir de acuerdo con "la fuerza" y "las costumbres" de los receptores, es decir, los ciudadanos. Esta precisión, que pertenece a

58 "Como instrumento de análisis -piensa Luz Rodríguez Carranza-, la retórica permite a su vez analizar los datos del pasado pragmáticamente: no sólo como documentos, sino como participantes activos de contradicciones argumentativas que han dejado en ellos sus huellas, y que permiten establecer hipótesis sobre los modos de funcionamiento social de la significación." RODRÍGUEZ CARRANZA, Luz: "De la retórica a la historia literaria". En: *La Torre*, n.4-5, ab.-set., 1997, p.403.

59 RICOEUR, Paul: "Lenguaje político y retórica". En: *Nueva revista*, n.53, set.-oct., 1997, p. 164. Seguimos en esta perspectiva también la precisión dada por Gaos al concepto de la política: "Mas a 'política' puede dársele una acepción, la más genuina y generosa, que la refiera a la organización total de la total comunidad cultural en cuanto organización que se 'produce' en formas políticas, esta vez en la acepción restringida, corriente del término." GAOS, José: "Caracterización formal y material del pensamiento hispano-americano. (Notas para una interpretación histórico-filosófica)", p.71.

Quintiliano⁶⁰, resulta muy útil para comprender la función que cumple la tópica en los procesos culturales, en cuanto a la elaboración de los discursos sociales, entre ellos, en el caso hispanoamericano, el de la identidad. La ensayística de Manuel Ugarte se inscribe dentro de un conjunto de respuestas al fenómeno del imperialismo norteamericano. La premisa teórica que sustenta esta hipótesis postula que el hecho literario exhibe la misma estructura que una compleja comunicación lingüística, es decir, una pregunta y una respuesta en una interacción constante. Esta interacción se produce entre el escritor y la comunidad a la que pertenece, que bien podría entenderse según el sentido que J. Leenhardt le ha dado a la escritura hispanoamericana: "hacer surgir en un solo gesto de escritura una pregunta y una comunidad cuya misma existencia garantizará la elaboración de la respuesta."⁶¹ Quizás en parte, por esta razón, un aspecto sustantivo de la problemática general de la escritura hispanoamericana se ubica en la atracción que el escritor experimenta por el ente histórico, especialmente en el discurso

60 Refiriéndose al discurso deliberativo, escribe Quintiliano: "Muchos de los griegos pensaron que todo este género tiene uso únicamente en las juntas del pueblo y en el gobierno de la república; y aún Cicerón de eso sólo trata por lo común. Por tanto, dice que los que traten de la paz, de la guerra, de las tropas, riquezas y tributos, tengan sobre todo presentes dos cosas, que son las fuerzas y las costumbres de una ciudad para que todas las razones para persuadir, vayan fundadas en la naturaleza de estas mismas cosas y de los oyentes." QUINTILIANO, M. Fabio: *Op.cit.*, p.160.

61 Jacques Leenhardt sugiere que una estructuración de tal naturaleza habría condicionado la elección de ciertas formas retóricas como una preocupación hispanoamericana de la escritura: "En tanto que la problemática de la escritura en sí domina un importante sector de la prosa del viejo mundo, el éxito en hacer surgir en un solo gesto de escritura una pregunta y una comunidad cuya misma existencia garantizará la elaboración de la respuesta, condujo a los escritores americanos a acercarse a las formas retórica y, en particular, a la forma ensayística." LEENHARDT, Jacques: "La estructura ensayística de la novela latinoamericana". En: RAMA, Ángel (ed.): *Más allá del boom: literatura y mercado*. Buenos Aires, Folios Ediciones, 1984, p.137.

ensayístico.⁶² Dicha característica de la escritura hispanoamericana, más de una vez remarcada, se agudiza en los momentos de crisis, hasta transformarse en un condicionamiento. Aún más, el gesto que reúne pregunta y respuesta en la escritura podría constituir el principal motivo para que los escritores opten por ciertas formas retóricas, entre ellas, claro está, la forma ensayística.⁶³

62 Esta impronta ha servido para dejar establecidas las diferencias con la ensayística europea. Para Antonio de la Nuez hay un predominio de las ideas en torno "a determinados fenómenos sociales, al determinismo en función del medio geográfico o geohistórico, y al conflicto humano dentro del territorio en que se éste se mueve. Esta manera de ensayo contrasta con la europea desde sus orígenes: allá existe una vinculación muy fuerte a los problemas psicológicos desde el mismo nacimiento del ensayo y un desconocimiento del paisaje." NUEZ, Antonio de la: "Antiguos y nuevos métodos de penetración del ensayo". En: *Anuario de Filología*, Caracas 1965., p. 88.

63 LEENHARDT, Jacquez: *Op. cit.*, p.137.